

Ante la necesidad de plantearse una reflexión acerca de las condiciones en las que se encuentra el contexto de la producción del arte en Monterrey, surgen principalmente dos inquietudes. La primera, es la condición académica a la que estamos sujetos, ya que como parte de la enseñanza, las instituciones educativas deben dar importancia a la reflexión del momento y del espacio en el que nos encontramos insertos.

Monterrey ha experimentado en los últimos quince años diversos cambios significativos en las estructuras de la producción, la difusión y el consumo del arte, y aunque ya existen otras investigaciones acerca de estos procesos en la localidad, para nosotros es necesario responder a participar de estas reflexiones, sobre todo si consideramos que como institución educativa hemos sido partícipes en gran medida de este mismo proceso, formando a una gran cantidad de los productores que han tenido presencia en el ambiente artístico local y nacional.

La segunda condición se refiere a la postura que como productores tenemos los tres integrantes que participamos de estas reflexiones. En lo personal considero trascendente el hecho de que no sólo hemos actuado como observadores de los cambios y las condiciones del ambiente artístico en Monterrey, sino que en diversas etapas hemos actuado directamente y hemos sido, y somos, parte del grupo de productores artísticos de la localidad, ya sea como integrantes de diversos colectivos o individualmente.

Es importante puntualizar lo antes mencionado, puesto que aunque estas reflexiones son en gran medida producto de entrevistas que llevamos a cabo entre diversos artistas, galeristas y representantes de instituciones culturales, no podemos dejar de lado las reflexiones que surgirán de la experiencia propia.

Para este ensayo en particular se llevaron a cabo entrevistas con los integrantes del colectivo 3er 1/5 (Rolando Flores, Julio César Castro y Gabriel Cázares), el escultor Carlos Ballester, el pintor Salvador Díaz, y los artistas que exploran diversas disciplinas del arte contemporáneo como José Luis Maldonado, Gerardo Monsiváis, Alejandro Uzeta y Samuel Cepeda. Las entrevistas se realizaron a través de grabaciones en video (contando con la ayuda de la estudiante Herandy Goytia), pues la segunda parte de este proyecto, a manera personal, es realizar un documental videográfico en el cual se les ceda el espacio donde se planteen las palabras, las inquietudes y las reflexiones propias de cada uno de estos artistas.

Por la naturaleza del proyecto, para este ensayo, he considerado que lo más oportuno es dividirlo en tres partes, las cuales se refieren primero al contexto regiomontano, después a la obra o

Alfredo Herrera Pescador nació en Monterrey, Nuevo León, en 1968. Estudió la Maestría en Artes en la U.A.N.L. Ha obtenido reconocimientos por su obra y sus instalaciones en Omnilife y la VI Bienal Monterrey Femsas.

el tipo de producción que realizan los artistas regiomontanos y para terminar, las reflexiones respecto al discurso de las obras. Con esto se pretende iniciar en nuestra institución una observación constante acerca de lo que corresponde a nuestro campo y con lo que debemos estar comprometidos: las circunstancias del quehacer de la producción artística en Monterrey.

2: El contexto regiomontano

"Las artes tienen un desarrollo que no viene sólo de un individuo, sino de toda una fuerza adquirida: la civilización que nos precede. No se puede hacer cualquier cosa. Un artista dotado no puede hacer lo que fuere. Si no empleara más que sus dones, no existiría. No somos dueños de nuestra producción; la producción nos es impuesta." / Henri Matisse

Escogí esta reflexión de Matisse para comenzar este ensayo puesto que pienso que refleja claramente la naturaleza y las intenciones de la investigación que llevamos a cabo con diferentes artistas de la ciudad de Monterrey. Una ciudad conformada de manera ecléctica en su formas de pensamiento, en la configuración de sus habitantes y hasta en su misma fisonomía, es el contexto en donde nacen y conviven diversas propuestas en el campo del arte contemporáneo; así como otras manifestaciones de la cultura como la música, la arquitectura, los diversos rituales, etc.

Siendo una ciudad de naturaleza industrial, Monterrey se había tardado en figurar en el ambiente artístico nacional, preocupada por la economía y por los recursos, el aspecto artístico y cultural siempre se había mantenido en segundo plano. Indudablemente, el arte no puede surgir y permanecer por si solo, siempre es necesario que existan los medios, las infraestructuras y las políticas culturales necesarias para que se asegure la continuidad de los proyectos, de los artistas y del movimiento.

Tenemos una historia reciente, hasta hace poco más de treinta años sólo existía un taller de arte, y no digamos grandes museos o galerías que resguardaran y difundieran el patrimonio artístico de la ciudad. A finales de los setentas y principios de los ochentas aparecen las grandes instituciones que hasta el momento, podríamos asegurar, son las que han provocado en mayor medida la situación actual del arte en Monterrey: La Facultad de Artes Visuales de la U.A.N.L., Arte A.C., U.deM. y C.e.d.i.m. como instituciones educativas, y el Museo Monterrey (q.e.p.d.). Casa de la Cultura, Marco y galerías como Ramis, Arte Actual, BF15 (q.e.p.d.), EMMA Molina, y mas recientemente Alternativa Once, vienen a completar el cuadro.

Éste es el contexto institucional existente, que permite, que provoca, o en dado caso, que limita el surgimiento de nuevos artistas con nuevos planteamientos acordes al perfil que les exige, que les construye el mismo contexto. En primera instancia surge el artista a través del espacio que le permite la misma institución educativa, con proyectos escolares, proyectos de experimentación, proyectos que en su inicio tal vez no se construyen de manera totalmente consciente, pero que permiten esta exploración de los medios, de los discursos a través de la discusión colectiva tan necesaria en el artista tanto en sus inicios como en todo su proceso.